

MARIA MENENDEZ-PONTE CRUZAT

Los centros de educación infantil, ¿satisfacen las expectativas de los padres?

Se llamaron Guarderías y nos evocaban un gran armario o aparcamiento, más o menos vistoso, de niños que se guardaban allí durante unas horas cada día.

Se llamaron Jardines de Infancia y nos evocaban esa labor casi híbrida de cultivar flores para su exhibición o, quizás, para nuestra exhibición en ellas. Y se buscaba un entorno o, al menos, una decoración de paredes que pudiesen hacer pensar en un jardín: las flores eran los niños.

Se llamaron de las mil maneras que sus creadores inventaban para llamar la atención, para promocionar algunos nombres recónditos del vocabulario autonómico o snob.

Y, más o menos, uno se movía en la hipótesis de que se trataba de un trampolín para entrar en la escuela, una continuación «especial» de la familia, un colegio en pequeño, un centro de recreo para niños pequeños, el primer contacto social de los niños, el intento de una educación de niños a través del juego...

Hoy se llaman Centros de Educación Infantil: suponemos que acertadamente (o por lo menos con una denominación mucho más acertada que todas las anteriores).

Este artículo no intenta exponer lo que estos Centros de Educación Infantil pretenden ser. Es un procedimiento para que los padres se clarifiquen con alguna precisión qué es lo que esperan de estos centros.

Se han recogido 65 expresiones que suponen hipótesis que se manejan cuando se busca o se decide «meter a un niño en una escuela infantil». Pero muchas veces no pensamos demasiado lo que buscamos los adultos cuando tomamos esa decisión. Con estos 65 ítems escalados pretendemos que una pareja o un grupo de padres definan con bastante precisión qué es lo que buscan con esa decisión. Así su comunicación con el Centro podrá ser de mucha mejor calidad.

Se trata de un simple instrumento de reflexión. Su uso posterior queda abierto, pero también podrá servirle a todo el personal de estos Centros para determinar a qué están dando preferencia, por qué se producen conflictos con los padres que reclaman al Centro lo que ellos esperaban y el Centro no les da...

En la escala de la izquierda se señala el nivel de intensidad con la que uno se autodefine en sus pretensiones respecto al Centro al que confía a su hijo pequeño.

CONCURSO TODOS CONTRA EL FUEGO

A partir del 1 de Septiembre y hasta el 15 de Diciembre el I.C.O.N.A. pone en marcha un conjunto de acciones publicitarias y promocionales destinadas a aumentar el nivel de concienciación social ante el peligro de los incendios forestales. Dichas acciones van dirigidas a la población escolar de zonas rurales encuadradas en el territorio español y especialmente a alumnos de 8º de EGB y de BUP, tanto de colegios públicos como privados.

Un punto clave en esta campaña lo constituye un concurso organizado en torno al juego "Todos contra el Fuego". Su finalidad es ampliar, mediante un vehículo entretenido, participativo y solidario, los conocimientos del público infantil y juvenil sobre los medios y recursos empleados en la lucha contra el fuego. Asimismo se pretende con esta campaña reforzar el

papel de liderazgo de todos los sectores involucrados en el mundo de la enseñanza. Porque acabar con los incendios forestales es un problema de todos.



la naturaleza está en juego.

INFORMATE



LLAMANDO GRATUITAMENTE AL

900-101361

0	1	2	3	4	5
					1. Que cuiden a su hijo mientras ellos trabajan.
					2. Que el niño aprenda lo que ellos no tienen tiempo de enseñarle.
					3. Que el niño se relacione con otros niños: es único.
					4. Que el niño supere los celos que le produjo la llegada de su hermano.
					5. Que lo «eduquen». (En casa «no podemos con él»).
					6. Que queme energías: que se canse y así dormirá mejor («es muy nervioso y apenas duerme»).
					7. Que se haga independiente («siempre pegado a las faldas de mamá»).
					8. Que amplíe su mundo.
					9. Que conozca a otros adultos fuera de la familia.
					10. Que aprenda respeto (relación niño-profesor).
					11. Que adquiera seguridad en sí mismo.
					12. Que aprenda a jugar con otros niños.
					13. Que, ya desde pequeño, no se sienta marginado (es sordo, sordomudo, subnormal, tuvo polio...).
					14. Que le enseñen a encauzar su creatividad.
					15. Que juegue al aire libre.
					16. Que se haga fuerte peleando con otros niños.
					17. Que aprenda experimentando («en el parvulario disponen de más medios, material y personal especializado»).
					18. «Que se espabile».
					19. Que se vuelva más sociable en todos los aspectos («Que aprenda a no morder ni a dar patadas a otros niños»).
					20. Que supere su enorme timidez.
					21. Que aprenda a hablar (tiene problemas).
					22. Que su entrada en la futura escuela no sea tan brusca.
					23. Que le enseñen un segundo idioma.
					24. Que cuando entre en el colegio sepa ya las letras, colores, números...
					25. Que deje unas horas de descanso a la madre.
					26. Que la madre tenga tiempo para el nuevo bebé.
					27. Que aprenda a compartir.
					28. Que aprenda a preocuparse de los demás.
					29. Que se acostumbre a no ser el centro de atención.
					30. Que le enseñen a comer («en casa no come nada»).
					31. Que se haga ordenado («en casa lo tira todo»).
					32. Que esté más seguro (sin peligros cerca) más vigilado y controlado.
					33. Que se tranquilice («es un niño muy nervioso, que no para quieto»).
					34. Que deje de chantajear a los padres (desde los camelos hasta las rabetas por cualquier cosa).

0 1 2 3 4 5	
	35. Que juegue con organización («que aprenda a jugar como es debido»: en casa sólo tira y rompe los juguetes: «que aprenda a dar patadas al balón»).
	36. Que pueda hacer pintura «a dedo», acuarelas, barro... sin que se ensucie la casa. Y que haga manualidades («es un patoso: todo se le cae de las manos»).
	37. Que aprenda lo más posible («a esta edad aprenden sin que les cueste»).
	38. Que se acostumbre a tener un horario.
	39. Que se acostumbre a trabajar desde pequeño.
	40. Que aprenda a no morder y dar patadas a otros niños.
	41. Que desarrolle su motricidad («es un vago, sólo quiere estar sentado», «se cansa en cuanto andamos cuatro pasos»).
	42. Que sea como su amigo Enriqueito («que desde que va a la guardería, parece otro»).
	43. Que aprenda también a escuchar («no para de hablar y preguntar todo el santo día»).
	44. Prepararlo muy bien para evitar, más tarde, el fracaso escolar.
	45. Que no pase el día delante del televisor.
	46. Que le coja gusto al colegio.
	47. Que se haga responsable desde pequeño.
	48. Que destroce, ensucie, rompa («es la edad de hacerlo») pero fuera de casa.
	49. Que haga amiguitos que luego pueda invitar a casa («vivimos tan aislados»).
	50. Poner al niño en manos expertas («yo no estoy preparada para esto»).
	51. Que descubran si el niño es zurdo o no o cualquier otro problema, para intentar ayudarlo cuanto antes. Que diagnostiquen al niño: si es disléxico, hiperkinésico, el de que tiene una ligera lesión cerebral...
	52. Que el niño pase algunas horas fuera de casa: siempre vendrá mejor.
	53. Que le aficionen a la lectura.
	54. Que le aficionen a los estudios.
	55. Que se inmunice a los catarros, ahora que es pequeño.
	56. Sustraerlo a la sobreprotección en la que vive en casa.
	57. Que se acostumbre a hacerse entender sin esperar a que le adivinen lo que quiere.
	58. Que aprenda a dominar su impaciencia habitual.
	59. Que conviva con las diferencias sociales desde pequeño («no todos los niños tienen tantos juguetes como tú, ni una chica que haga la limpieza de la casa, ni comidas tan ricas...»).
	60. Que el niño no se aburra («él sólo en casa...»).
	61. Que le enseñen a desarrollar su imaginación.
	62. Que no sea menos que sus hermanos que ya van al colegio.
	63. Que estimulen su amor propio.
	64. Que se dé cuenta desde pequeño que no va a ser el mejor en todo.
	65. Que nos digan cómo es nuestro hijo porque apenas le conocemos y queremos comprobar si actúa igual fuera que dentro de casa.